

La historia: el prólogo

John Reeve

El prólogo del Evangelio de Juan —Juan 1:1-18— comienza y termina con una descripción de la naturaleza divina del Verbo como Dios Creador en relación con Dios. El resto del prólogo describe al Verbo como un ser humano en este mundo, identificando específicamente al Verbo como Jesucristo (versículo 17). Como tal, es un comienzo apropiado para un libro con el objetivo declarado de llevar al lector a creer que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y que al creer en Él, uno "puede tener vida" (Juan 20:31).

Juan primero presenta al Verbo eterno como el Creador completamente divino (Juan 1:1-3) antes de continuar con este mismo Verbo haciéndose carne y morando entre nosotros (versículo 14). La mayor parte del libro está dedicado a mostrar al Verbo actuando e interactuando en la carne: realizando las señales, revelándonos el amor y la soberanía de Dios, pasando por la Pasión y pasando a la cruz como nuestro Salvador, y al final, asegurando y empoderando a Sus discípulos, entonces y ahora, para dar testimonio de Sus acciones por nosotros y Sus interacciones con nosotros.

¿Cómo debemos pensar en los Logos?

La primera pregunta que nos hace es: ¿Qué es lo que Juan quiere decir al usar el término *Logotipos* (Palabra) para identificar al Salvador venidero? Podría haber usado muchos otros términos y usó muchos otros términos: Dios, Luz, vida, Jesucristo y *Monogenes* (único, único, único hijo). En lugar de comenzar con cualquiera de estos otros términos para nuestro Salvador, comienza con *Logotipos*. Comenzaremos respondiendo a esta pregunta revisando brevemente el rango semántico del término *Logotipos* en el mundo grecorromano del siglo I.

El término *Logotipos* podía designar una palabra escrita o una frase, o incluso un tratado o un libro entero. Podría usarse para referirse a una palabra hablada, frase o conferencia. Cuando se usa en plural, podría

representar un conjunto de doctrinas o creencias. Podría representar una ley o un conjunto de leyes. También podría referirse al pensamiento (como en el pensamiento lógico) y, por extensión, a la ubicación del pensamiento humano.

El mundo grecorromano del siglo I tenía un rango semántico extremadamente amplio para el término *Logotipos*. Heráclito de Éfeso, escribiendo en el siglo V antes de Cristo, enfatizó que la ley, o principio, estaba garantizado en el universo por un poder divino que llamó logos. Si bien Platón tenía mucho que decir sobre el logos, que se tratará a continuación, son los estoicos quienes tenían la conceptualización más amplia de la palabra. En el pensamiento estoico, tal como se representa en los escritos de Crisipo, el logos tenía cuatro matices principales con respecto al mundo y la creación. Primero, el logos se usó para identificar la idea del mundo creado en la mente de Dios; en segundo lugar, designó al poder creador que emanó de Dios para llevar a cabo la fabricación real del mundo creado. En tercer lugar, el logotipo también se utilizaba para denotar la totalidad del mundo material creado. En cuarto lugar, se utilizó para describir aquello que permitía a los seres humanos percibir los poderes y los principios dentro del universo y más allá.

Antes de introducir más conceptos filosóficos de logos, es importante abordar una cuestión hermenéutica (principio de interpretación bíblica) con respecto a la relación de Juan con los términos y categorías filosóficas. La Biblia no necesita de la filosofía para ser entendida correctamente, como a menudo insisten los escolásticos medievales e incluso muchos intérpretes modernos. La Biblia es su propio intérprete, y el uso de las palabras dentro de la Biblia debe entenderse primero tal como lo define el autor que usa la palabra tal como se enmarca dentro de su contexto. A menudo usamos el conocimiento histórico para entender el contexto, incluyendo el conocimiento de las similitudes filosóficas dentro del contexto temporal y cultural en el que el escritor bíblico inspirado comunica el mensaje revelado. La historia informa la comprensión contextual, pero nunca dicta las categorías de lo que se comunica. El escritor de la Biblia a menudo corrige el entendimiento de sus contemporáneos con la verdad revelada.

Platón y el Logos

Durante dos mil años, los cristianos han leído el prólogo de Juan, a menudo utilizando conscientemente categorías filosóficas contemporáneas como base para la interpretación. Nos corresponde, entonces, conocer algo de filosofía, no tanto para interpretar el significado correcto del prólogo de Juan, sino para protegernos de empaparnos inconscientemente de la tradición de leer a Juan dentro de los confines de la amplia tradición platónica de la filosofía. Como veremos, Juan corrige el pensamiento platónico en lugar de seguirlo. La hermenéutica apropiada es dejar que Juan defina lo que entiende por Logos y contrastar eso con las expectativas filosóficas.

Más precisamente para la comprensión filosófica que fue más prominente en el mundo grecorromano del siglo I fue la visión platónica media del Logos. Aunque en gran medida utiliza terminología estoica, este punto de vista se derivó principalmente del diálogo de Platón titulado *Timeo*. He aquí una de las descripciones más conocidas de Platón de la creación del mundo material (que probablemente abarca lo que ahora llamamos el mundo material). *universo*).

La imagen básica es la de un solo Dios, a quien Platón designa como *Mónada* —el primer número, la unidad—, porque es el primer principio y es una potencia simple, indivisa e incontenible. La *Mónada* es completamente trascendente, mente pura, espíritu puro, completamente más allá e incapaz de cualquier interacción con el mundo material, perceptible por los sentidos, en el que vivimos. La *Mónada*, tal como la describe Platón, no tiene conexión ni relación directa con nuestro mundo ni con nosotros. Es todopoderoso, bueno e incluso benéfico, pero no puede ser percibido como amoroso. El amor exige vulnerabilidad, y la *Mónada* no tiene vulnerabilidades. De hecho, la *Mónada* pudo planear y diseñar este mundo, pero no pudo crearlo realmente porque sólo es trascendente. La *Mónada*, por lo tanto, emanaba la *Diada* de sí mismo. A esta *Díada*, o segunda, Platón también la llama el Logos y el Demiurgo. Este segundo es lo suficientemente diferente de la *Mónada* como para poder tener habilidades de división que le permitan ser inmanente a la vez que trascendente. La diferencia le permite fabricar la creación, el creador "práctico". La diferencia también le permite interactuar con el mundo creado, material y perceptible por los sentidos con el que la *Mónada* simple no podría interactuar directamente. En el modelo de Platón, es la diferencia

entre la Mónada y la Díada, o Logos, lo que permite que el Logos esté en relación con los humanos.

La descripción de Juan del Logos

Con todas estas opciones para el significado de *Logotipos* en Juan 1, ¿cómo limitamos el significado de lo que Juan imaginó cuando eligió la designación *Logotipos*? Escuchamos atentamente cómo Juan presenta el Logos: con Dios y como Dios. Antes de la Creación, existía el Logos. Él existía con Dios. Él existía como Dios. La descripción de Juan se apoya en el uso filosófico del Logos y lo corrige.

En Juan 1:1, "con" denota la unión de al menos dos seres con algún tipo de individualidad. La Persona que Juan designa como "Logos" (Palabra) no es la misma Persona que designa como "Theos" (Dios) porque muestra que están juntos. Hasta aquí, esto está de acuerdo con la de Platón. *Timeo* en lo que concierne a la individuación, pero Juan 1:1 no indica que el Logos tenga una fuente en este estado anterior a la encarnación. Este es un correctivo a Platón. El Logos de Platón procedía de la Mónada, emanado de ella. Juan no tiene emanación, no tiene fuente para el Logos; Se le presenta como existente por sí mismo, que es lo mismo que Theos. Un correctivo más grande a la visión de Platón sobre la Mónada y el Logos es la siguiente frase: el Logos era Theos.

El Logos, siendo Theos, necesita una explicación sencilla. A veces en el Nuevo Testamento, Theos se refiere a una Persona que es Dios, como el uso que Pablo hace de Theos a lo largo de sus saludos y bendiciones en sus cartas (por ejemplo, Dios el Padre en Romanos 1:7-9). Pablo también usa Theos para "nuestro Salvador" en Tito 1:3, 4. El Nuevo Testamento también usa Theos como un descriptor de lo que es una persona, su naturaleza. En este caso, Juan está describiendo al Logos como Dios, usando *Theos* como una palabra de enlace, conectándola con *Logotipos*.

Así, Juan expresa la plena divinidad del Logos. Él es Dios, oponiéndose a la comprensión platónica de la diferencia entre la Mónada y el Logos. Para Juan, el Logos era Dios con la misma naturaleza que Dios Padre. (La divinidad completa de Cristo se puede encontrar en muchos otros pasajes de las Escrituras, incluyendo Colosenses 1:19; 2:9; Filipenses 2:5-8; Hebreos 1:2, 3.)

Del mismo modo, para Platón, la Mónada no podía crear porque era intelecto puro y simplemente Uno. La Díada diferente y divisible, el

Logos, podía fabricar la creación porque él era diferente. Pero para Juan, se requiere una divinidad completa, el Dios real, para crear. La primera frase del libro de Juan se lee como la primera frase de la Biblia: "En el principio Dios . . ." (Génesis 1:1). Aquí, en el Evangelio de Juan, se lee: "En el principio era el Verbo" (Juan 1:1). El lector informado de las Escrituras establecidas no puede dejar de reconocer la idea de que esta Palabra está en la posición de Dios (Theos). Como lo hace Moisés en Génesis, Juan equipara la creación con la divinidad completa.

Creador y Compañero Eterno

Nuestra primera pregunta de lo que Juan quiere decir con su uso de *Logotipos* ya que su designación principal de nuestro Salvador puede ser respondida a partir de sus propios escritos. El Logos era el compañero eterno de Dios y era Él mismo eternamente

Dios, sin un principio o fuente indicada fuera de Él mismo. Como el Eterno Dios, el Logos creó. Este es un gran contraste con la visión platónica de Dios como la Mónada y el Logos. Para Platón, el Logos no era ni Dios, con la misma naturaleza que el Dios Mónada, ni existía por sí mismo sin fuente. El Logos de Platón emanaba de la Mónada, era de naturaleza diferente a Dios, y fue capaz de fabricar el mundo creado debido a esta diferencia.

Esto nos lleva a nuestra segunda pregunta más importante en el prólogo del Evangelio de Juan: ¿Por qué el Logos se hizo carne y habitó entre nosotros?

Antes de investigar la descripción de Juan de la tarea del Verbo en nuestro planeta, debe reconocerse que para Platón, y para toda la visión filosófica de Dios, la idea de que Dios se haga humano es escandalosa. Nada podría estar más lejos de la mente de los filósofos que Dios vaciándose (kenosis, como en Filipenses 2:7) y haciéndose humano. Hay todo tipo de formas en que los diferentes filósofos percibieron que los humanos tienen partes de divinidad o se vuelven más divinos, pero que Dios se convierta en humano es un non sequitur. Sin embargo, ese es el mismo correctivo que Juan da en esta introducción a Jesucristo y Sus acciones en nuestro planeta usando el título *Logotipos*.

Tras el establecimiento del Logos como el Creador eterno y compañero de Dios, que también es plenamente Dios, y la descripción de la creación (Juan 1:1-3), Juan primero confirma el fundamento de la relación entre el

Logos y Su creación al unirse a ella: Vida y Luz (versículos 4, 5). Estos dos temas son prominentes y a menudo están juntos, especialmente en la primera mitad del Evangelio de Juan.

Vida

El tema de la vida en el Evangelio de Juan se asocia con mayor frecuencia con la vida eterna, como se encuentra en este prólogo y en Juan 3-6; 10-12; 17:

- En la historia de Nicodemo en Juan 3, Juan afirma que creer en el Hijo conduce a la vida eterna (versículos 15, 16).
- Con la mujer en el pozo, el Agua Viva conduce a la vida eterna (Juan 4:10, 14).
- En Juan 5, Juan informa que después de sanar al hombre discapacitado en el día de reposo, Jesús afirmó que el Hijo, como el Padre, da vida, y los que creen tienen vida eterna (versículos 21, 24).
- En Juan 6, al día siguiente de alimentar a los cinco mil, Jesús da la seguridad de que Él es el Pan de Vida; los que comen de ella tienen vida eterna, y Él los resucitará en el último día (versículos 35, 40, 47, 51, 54, 58).
- En Juan 10, en medio de Su enseñanza, Jesús le dice a la gente que Él vino para que tengan vida, y más adelante en la enseñanza, Él declara abiertamente que "Yo les doy vida eterna" (versículos 10, 28).
- Y así sigue hasta Juan 17, cuando, en su oración final por sus discípulos, Jesús dice: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (versículo 3).

Esta asociación constante entre la vida y la vida eterna a lo largo del Evangelio lleva al lector a asumir que la vida a la que se hace referencia en la declaración de propósito del libro en Juan 20:31 tiene la intención de significar la vida eterna, es decir, la salvación.

Luz

El tema de la luz es menos dominante que la vida en el Evangelio, pero sigue estando presente en este prólogo y en Jn 3; 5; 8; 9; 11; 12. De nuevo, al igual que el tema de la vida, la luz tiene más protagonismo en la primera

mitad del libro. La luz generalmente se contrasta con las tinieblas, como se presenta en Juan, y la luz expulsa constantemente las tinieblas a menos que se elija la oscuridad sobre la luz.

Otra característica significativa del tema de la luz en el Evangelio de Juan es que está presente en la persona de Jesús, que vino a nuestro mundo: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (Jn 1, 4); "La verdadera Luz [...] viniendo al mundo" (versículo 9); "la luz ha venido al mundo" (Juan 3:19); "Yo soy la luz del mundo" (Juan 8:12); y preparándose para Su muerte, dijo: "Un poco más de tiempo la luz está con vosotros" (Juan 12:35).

A lo largo de estas referencias al tema de la luz, Juan sugiere que la verdadera Luz es Jesús y la verdad que Él trae acerca de Dios y la salvación. Juan 3:20, 21 insinúa el juicio en que todas las obras humanas están a la vista de Dios, pero Juan 12:36 tiene la invitación a "creer en la luz, para que seáis hechos hijos de la luz". Esto es un retroceso a los versículos 9-13 en el prólogo, en el que se revela el núcleo de la razón por la que el Logos se hizo carne: llevar la verdadera Luz a cada ser humano (Juan 1:9) y que a quien lo reciba le da el derecho de convertirse en hijos de Dios y nacer de Dios (versículos 12, 13). A esto apunta el tema de la luz: la verdad, en la persona de Cristo, que revela la invitación universal a la salvación.

Salvación

Es importante enfatizar lo que Juan articula en su Evangelio acerca de la naturaleza de esta salvación. Incluso aquí, en el prólogo, Juan se esfuerza por mostrar la importancia de Juan el Bautista como testigo de Cristo y de su salvación (Juan 1:6-8). Juan el Bautista no era la luz, sino que dio testimonio de la luz para que todos creyeran (versículos 8, 9). Pero, ¿en qué debemos creer o, mejor dicho, en quién? Unos versículos más adelante viene la respuesta rotunda: "¡Mirad! ¡El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!" (versículo 29). Juan deja muy claro que Jesucristo, el Logos, se hizo carne para morir como sacrificio por el pecado humano (Juan 3:14; 12:32, 33).

Por lo tanto, los temas conjuntos de la luz y la vida trabajan juntos para mostrar la razón por la que el Logos viene a vivir entre nosotros como uno de nosotros para salvarnos como el Cordero de Dios: "Todo el que en él

cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Jn 3:16). Dios se ha hecho humano para dar la salvación y la verdad, la vida y la luz.

Gracia preveniente

La misma sección del prólogo que presenta la salvación y la verdad a través de los temas de la vida y la luz también enfatiza la universalidad de la oferta de salvación (Juan 1:6-13). De hecho, estos versículos introducen los tres elementos principales de la gracia preveniente¹: es iniciada por Dios, ofrecida a todos y potenciada por Dios.

La primera indicación de que Dios está iniciando la oferta de salvación, en lugar de esperar a que los humanos inicien el contacto con Él, viene en la forma de enviar a Juan a dar testimonio de Aquel que ha venido a la Tierra como Vida y Luz. A través del Logos, Jesús, la verdadera Luz, *Dios inicia nuestra salvación*.

En segundo lugar, Jesús vino a ofrecer la salvación a todos los seres humanos. Juan el Bautista fue enviado para que "todos [...] cree" a través de la Luz verdadera (versículo 7), y la Luz verdadera da luz a "todos" (versículo 9). Entonces, para cuando llegamos al versículo 12, "todos los que le recibieron" no es una limitación para unos pocos, sino una oferta para todos. *Dios ofrece la salvación a todos*.

El tercer elemento de la gracia preveniente también se encuentra en estos versículos: Dios da poder a la elección de ser salvo y al renacimiento de la salvación. El versículo 9 enfatiza que la verdadera Luz da luz antes de la elección en el versículo 12. Por lo tanto, la elección de recibir a Cristo está potenciada por Su don de luz. A la elección le sigue otro don de Cristo: Él nos da poder y autoridad para convertirnos en hijos de Dios. Además de eso, el renacimiento es dado por la voluntad de Dios (versículo 13). *Dios empodera cada paso de la salvación*. Los tres elementos principales de la gracia preveniente son introducidos por Juan en el prólogo de su Evangelio.

1. En términos simples, *Gracia preveniente* es la gracia de Dios dada a las personas que las libera de su esclavitud al pecado y les permite venir a Cristo con fe, pero no garantiza que realmente lo harán. "¿Qué es la gracia preveniente?", Got Questions, actualizado por última vez el 25 de julio de 2022, <https://www.gotquestions.org/prevenient-grace.html>.